

PRESENTACIÓN¹

Cabe mostrar al lector un ensayo sobre el pensador Cioran, enigmático y claro, como Nietzsche es émulo de la frase corta y toda su obra se caracteriza por tener un pensamiento tenaz contra todo, contra su nacimiento, contra su muerte, con respecto a la felicidad o infelicidad. Su obra abre perspectivas desde un existencialismo mordaz, trastocado por el furor de la posmodernidad, siendo moderno y nada moderado en su periplo de destrucción. Cioran es un pensador fuera del común denominador. Advierte del peligro de las ideologías y coloca al hombre frente al abismo adormecedor de la violencia y el fracaso de los valores superados por los hombres fanáticos, a veces sus diatribas arremeten contra toda política y sintomatiza a la cultura como la culpable de iniquidades que dejan un dejo de rencor o sinsabor; esa corrupción de pensamiento lo hace sino mordaz, abierto y luchador en un mundo destructible. Rescata el pensamiento veraz y fecundo de la crítica en su tiempo. El lector encontrará una lectura amena sobre la novela histórica que a partir de sus premisas nos lleva al conocimiento de la literatura latinoamericana actual; esto es importante en cuanto el ensayo logra determinar algunos hitos en el entramado de las obras que más han influido en la actualidad literaria. Lo que tiene vigencia en la actualidad es por tanto realizar una reflexión desde lo latinoamericano (lo centroamericano), e incorporar el pensamiento universal en nuestra toma de conciencia desde el humanismo y las humanidades.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 109 (agosto 2004).

LA RADIOGRAFÍA DEL SER DE CIORAN, ENFOCADA EN AMÉRICA LATINA Y EL MUNDO ACTUAL²

Esteban Paniagua Vega

Entre los textos filosóficos más vendidos en la actual Latinoamérica, los de Federico Nietzsche rebasan las encuestas. Esa pasión americana por el vitalismo nietzscheano se debe fundamentalmente a la disconformidad que poseemos los latinoamericanos que, después considerarnos los dueños de ésta América, hemos visto cómo se frustran las revoluciones criollas y las siembras que nuestras manos tratan de realizar. Por ello hemos buscado esa manera de “filosofar a martillazos” (F. Nietzsche, *El ocaso de los ídolos*), acusante de los vicios que padecemos y de la pedantería de nuestra moral: en el fondo último del siglo XX, la supuesta diplomacia que ha sustituido el mismo sistema cristiano.

Ahora bien, si Federico Nietzsche filosofaba a martillazos, en la Europa del siglo XX un autodidacto, un filósofo por naturaleza y no por academia, supo crear un arte intelectual que consiste en “filosofar a mazazos”, a través del cual profetizó la decadencia de su continente, el dominio norteamericano sobre el mundo y la fatalidad a la que iba a ser sometida Latinoamérica, junto con todos los demás pueblos pequeños del mundo, sin necesidad siquiera de mentar el nombre de esta tierra.

“Somos todos seres arrastrados por un torbellino o Caos original que se remonta a la aurora de los tiempos y si ese torbellino ha de tomar el aspecto de orden, solo es para arrastrarnos mejor” y en tal ilusión de cosmos nos abatimos, tensamos nuestras venas, evocamos al Che Guevara con una camiseta que nos costó un dólar, para luego darnos cuenta de la inutilidad de nuestro esfuerzo en continuo *Proceso* de Kafka, por ello “¿Cómo empeñarse en recuperar los estruendos cuando, como don Quijote en su lecho de muerte, hemos perdido vigor e ilusión para afrontar los caminos, los combates y las derrotas?”

No hay mayor ejemplo de lo anterior que “la civilización exhausta” o la Europa del siglo XX cuyo suelo debió ser alemán- como siglo XVIII lo fue francés- el error fue darle una visión de tribu- de pueblo elegido nos diría Karl Popper- y no una visión universal a pensadores como Hegel y Marx... Dicho error hizo que el siglo XX fuera ruso y americano, aunque dichos pueblos son inmaduros y poco corrompidos intelectualmente como para “salvar” a Europa o reabilitar su decadencia. Producto de este dominio es la globalización y la supremacía del hombre “técnico-práctico”³.

Europa pasa por un período de sorpresas que precede a su fin; un período de transición en el cual el Caos Original dibujará un nuevo estilo de espíritu. Se formarán nuevos pueblos y tal proceso será análogo al suicidio de la antigüedad⁴. ¿Cuál es el papel del intelectual en tal crisis? “Resume los vicios de un mundo a la deriva”; pero sin

² Toda frase entre comillas (“ ”) que no posea alguna explicación al pie de página pertenece a Cioran, *Adiós a la filosofía y otros textos* (antología de Fernando Savater, Madrid: Alianza Editorial, 1999). He decidido conservar gran número de frases, para no perder el lirismo intempestivo del pensador (las frases de Cioran en el texto que se publica va entre comillas, nota del editor).

³ Término empleado por Francisco Álvarez, *La herencia filosófica* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1990) p. 4. Es necesario recordar que Cioran escribió esto antes de la decadencia de la Unión Soviética, de la división de la antigua Yugoslavia y de la formación de la Unión Europea.

⁴ Véase el estudio de Kuno Fischer, referente a los precedentes kantianos de *La crítica de la razón pura*.

actuar, simplemente padeciéndolos... No lo excita la tolerancia; lo excita “el terror y las doctrinas de las que es desenlace”. Sabe que ser libre es ser “uno mismo” pero está harto de errar a través de las verdades y por ello anhela las cadenas de la ilusión, cualquier mitología que le asegure la paz y protección: iglesias o ideologías con las que prostituye el “estupidisaos”; con las que se convierte en un utópico, “iconoclasta despechado”, “un subproducto de su yo”. En el templo o mitín su sitio está donde se canta, donde se tapa la voz y ya no se oye”.

La crisis machaca el encanto y la originalidad de Europa, es espíritu crítico y escéptico, militante y agresivo; Europa- inversa al desteñido y viejo Kant⁵ - está cansada de la duda y busca el dogma. Sus intelectuales eluden la ansiedad y refuerzan la tiranía de la “Diosa Razón”, mediante ideologías- como las averías neopositivas- y mitologías- como la obra literaria de moda. Los intelectuales ya no tienen que derivar más que a sí mismos; se han convertido en ideólogos, pensadores híbridos como en todo período de transición de la humanidad (ejemplo: San Agustín en la Edad Media).

La crisis actual de Europa es peor que la que vivió entre los siglos V y X. En la Edad Antigua los cultos sustituyeron a las escuelas de pensamiento y las sectas proliferaron: fuerte síntoma de decadencia. Sólo hace falta revisar los datos de la organización española Roger Ikor para darse cuenta del gran auge de sectas- desconocidas para la mayoría- que funcionan en el mundo y, lo que es más profundo, el gran número de adeptos de las mismas”. Hoy los espíritus más que nunca necesitan una verdad sencilla, una respuesta que los libre de sus interrogantes, un evangelio, una tumba”, un libro de auto ayuda o de “como hacer prosperar el negocio de mi vida”.

Y después de la crisis en Europa, se dibujará un nuevo mundo; “los occidentales-europeos- serán buscados y despreciados por el nuevo conquistador y éstos no tendrán para imponerse a él más que los malabarismos de su inteligencia y el maquillaje de su pasado”; ello refleja el contraste de la celebración del matrimonio de un Príncipe español con una periodista y el apoyo del presidente de esa nación a la intervención los Estados Unidos de Norteamérica en Irak... El arte europeo será sobrevivir ante el ataque de desprecio que le cederá el resto del mundo que, hoy en día, ni siquiera la reconoce como continente legítimo. Tal decadencia cumple con las profecías de Galiani (s. XVIII), Rousseau, Napoleón y Renán.

Dicha decadencia está “en uno mismo”, “sin una fuerte dosis de demencia no hoy iniciativa alguna, ni empresa, ni gesto”. Todo se debe a la herrumbre de la vitalidad, por lo que no”no se puede ser normal y vivo a la vez”. “Un individuo, un pueblo o un continente, se extingue cuando le repudian los designios y los actos irreflexivos, cuando, en lugar de arriesgarse y precipitarse hacia el ser, se refugia en él”. Europa se rechaza a sí misma producto de una metafísica anémica y por ello “el futuro pertenece los barrios periféricos del Globo”, a Rusia o Norteamérica... Felipe II, en su lecho de muerte dijo:”He aquí el fin de todo, incluso la monarquía”. Europa hoy nos dice: “He aquí el fin de todo, incluso la civilización”.

A pesar de lo anterior, no todo está perdido: aun quedan los bárbaros que, al humillar la tradición europea, le prestarán a dicho continente la suficiente energía para ayudarla a”morir o renacer”, como en la segunda guerra mundial... No podemos reaccionar contra la fatalidad.

⁵ Ejemplo de ello es la lucha que surgió en Costa Rica contra el denominado TLC con los Estados Unidos y que, por más que el pueblo y sus intelectuales insistieron en no estar de acuerdo con dicho tratado, los gobernantes, marionetas de la fatalidad que dirigen los pueblos afortunados, se hicieron los oídos más sordos que”una naciente de agua que prontamente se va a extraviar.

Los rusos y españoles obsesionados por sí mismos y su desarrollo, se repliegan sobre una serie de anomalías. La literatura rusa del siglo XX, ejemplo Dostoieski, pone a Rusia en el mismo plano que a Dios, ve a Rusia como un problema universal, no local y le da un trato parecido al que le concede la teología a las controversias referentes a la existencia de Dios. La aspiración de “salvar” al mundo, es el fenómeno morboso de la juventud de su pueblo; poseen una doctrina que pretenden imponer a otros.

España, “llegada demasiado pronto trastornó al mundo y se dejó caer”. En el siglo XVI se caracterizó por su magnificencia y su locura; luego comenzó a decaer. ¿Cómo van a alcanzar a las otras naciones si han agotado lo mejor de sí mismos en rumiar sobre la muerte, tanto clericoides y anarquistas? “Leyendo a Ganivet, Unamuno u Ortega, uno advierte que para ellos, España es una paradoja que les atañe íntimamente y que no logran reducir a una fórmula racional”... La costumbre del razonamiento y de la especulación es índice de una insuficiencia vital y de un deterioro de la afectividad.

“Ni Rusia ni España han producido un filósofo de envergadura, pues el filósofo debe atarearse en las ideas como espectador, conservando la neutralidad de las mismas- sin transformarlas en creencias- antes de asimilarlas, de hacerlas suyas; es preciso jugar con ellas; después, ayudado por la madurez, elaborar un sistema con el que nunca se confunda del todo”.

Rusia y España han sufrido una evolución normal, no por ello dejan de ser grandes naciones. Los pueblos pequeños están sin apoyo en el porvenir o en el pasado, se apoyan gravemente sobre sí mismos y sus pensadores establecen una larga meditación estéril, pues no evolucionan y tienen que resignarse a sí mismos⁶. Su nacionalismo es tomado en broma, es una máscara, una reacción exasperada ante el desprecio que creen merecer. Son pueblos que son un tormento para sí mismos: son pueblos enfermos.

España sufre por haber salido de la historia; la Rusia del siglo XX sufrió por querer entrar en ella. Los pueblos pequeños no se debaten ni por uno ni por otro de los motivos; se debaten por no tener ninguna de esas razones para despertar o impacientarse; en América Latina somos un conjunto de Comalas rodantes en la mente perversa de algún Pedro Páramo llamado fatalidad.

Existen dos tipos de países: a- los países benditos por una especie de gloria, a los cuales todo les sale bien; b- los países que nunca logran tener éxito y sus triunfos equivalen a fracasos: “cuando quieren afirmarse y dan un salto hacia delante, una fatalidad exterior interviene para romper su empuje y para retrocederles al punto de partida” mediante políticas como el destino manifiesto, o el garrote, o el tormento eterno del pueblo cubano.

Los habitantes de los pueblos pequeños se entregan al destino- un destino regulado por el mundo exterior, por la Necesidad- que se convierte en su historia de uso casero y solución negativa. Tales seres “habiendo nacido perdidos, han comenzado por su fin” con un puño de salmos mal traducidos en las manos.

Ese es el panorama del mundo. Pero ¿cuál es el origen de todo? ¿De dónde parte el caos original? En esencia toda idea es neutra o debería serlo, pues es el hombre el que proyecta su demencias sobre ellas y las dota de argumentaciones hasta convertirlas en creencias y darle forma de “figuras de suceso en el tiempo”; o sea, hasta coleccionar doctrinas, ideologías y “farsas sangrientas”.

El proceso anterior es producto del “envilecimiento del espíritu ante lo improbable” y la demencia de la Diosa razón, que busca determinar lo improbable a través de la historia o del “desfile de falsos absolutos” que conllevan al actual “paso de la lógica a epilepsia”.

Nietzsche atacó la Iglesia porque odiaba el tipo de conciencia que ésta impulsaba, lo consideraba afeminado. Sin embargo, el Zarathustra viene a profetizarnos una nueva conciencia, la moral inversa del superhombre⁶. Para Cioran, la conciencia del cristiano y la conciencia del superhombre son similares en mucho, pues ambas parten de las justificaciones racionales con las que el instinto ha moldeado y ultrajado la neutralidad de las ideas, para transformarlas en creencias- ídolos- en las cuales se sostiene para luego decir: “La mejor vida es esta”... “No, la mejor vida es aquella”. Todo hombre es idólatra por instinto, incluso aquel está alejado de la religión. Todo hombre tiene necesidad de ficción, de crearse una mitología que triunfe ante la evidencia y el ridículo. Su instinto idólatra le concede la capacidad de adorar; esa capacidad es la culpable de todos sus crímenes. Un hombre adora a un dios- ídolo- y por tal adoración trata de obligar a los otros a amarlo o los extermina; ello refleja el fondo bestial del entusiasmo. Es por ello que la creencia del hombre se convierte en un exceso suscitado por “la diosa Razón” y su ataque a la neutralidad de las ideas; ejemplo de ello son los criterios “Nación”, “Clase” o “Raza”; “parientes de la Inquisición o Reforma”.

“En las crisis místicas los gemidos de las víctimas son paralelos a los gemidos de éxtasis... la diosa Razón es la lepra lírica que contamina las almas, las somete, las tritura o las exhala... No podríamos defendernos demasiado de las garras de un profeta... Las aceras del mundo y de los hospitales rebosan de reformadores” que pueden matar o hacerse matar por sus ideales: eso los hace monstruos con ansias de llegar a ser fuente de sucesos. Cualquiera que hable de un ideal, de porvenir o de filosofía, es un tirano de la fe y toda fe ejerce un terror. “La sociedad es un infierno de salvadores, lo que buscaba Diógenes con su linterna es un indiferente”.

“El hombre carece hasta de sombra misma de un argumento”; ese carecer es un vacío. La muerte es demasiado exacta, aunque misteriosa para nuestros instintos y los prejuicios que se derivan de ellos (ambos se desvanecen al contacto con el rigor).

La vida monopoliza el sinsentido de la idea que ha dejado de ser neutra para convertirse en creencia, mediante los instintos del hombre, sus prejuicios y su constante desarrollo a través de la historia. Ello hace a la vida “la gran desconocida... Si tuviera un solo argumento a su favor se aniquilaría”: todo lo que respira es inverificable: la inexactitud de sus fines la hace superior a la muerte. “Una ciencia positiva del sentido de la vida despoblaría la tierra en un instante”. Del exterior, de las configuraciones y acciones del tiempo, a través de la historia; es por ello que el hombre cambia “ideas como de corbatas”. A pesar de ello, hay algo que viene de nosotros mismos: “nosotros mismos” (una realidad invisible y netamente natural que es interiormente verificable, aunque no nos atrevemos a admitirla). Ese “nosotros mismos” es la muerte: “la más íntima dimensión de todos los seres vivientes”, su exactitud.

El hombre, para no estar apegado a nada, debe destruir los ídolos, como los santos, pero destruir un ídolo “requiere tanto tiempo como el que se requiere para proclamarlo y adorarlo”. Es por ello que a ese tipo de hombres pertenecen únicamente los que se han emancipado, ya sea por la duda o por la demencia.

¿Emanciparse de qué? De un universo que es gobernado por la injusticia “todo lo que se construye, todo lo que se deshace, lleva la huella de una fragilidad inmundana, como si la materia fuese el fruto de un escándalo en el seno de la nada”. “Los instantes se precipitan como vampiros sobre la anemia del tiempo”, los hombres que tienen conciencia de ello creen que todo eso se debe al destino: “la palabra selecta en la terminología de los vencidos”. Lo irracional es su único modo de explicación de “uno mismo”, de la naturaleza misma.

⁶ 7 Federico Nietzsche, *Así habló Zarathustra*.

“Nuestra rebelión está tan mal concebida como el mundo que la suscita... no extrae su nobleza más que de su inutilidad... los sufrimientos la despiertan y luego la abandonan: el frenesí la exalta y la decepción la niega... No podría tener sentido en un universo no válido” (Cioran), en un universo fuera de los retoños de “la diosa Razón”.

Ese es el marco de la decadencia europea, del fluir voluntario de los pueblos pequeños, entre ellos los latinoamericanos, de los pueblos que se ahogan en reclamos históricos o intentos de dominio y de los pueblos que dominan todos los anteriores. Ese es el producto de aproximadamente 2600⁷ años de “razón occidental” y usurpación de la idea ante el devenir de la materia y de la vida misma, la gran desconocida. Uno de los hombres más sabios no fue el inventor de la bombilla, fue el discípulo de Heráclito de Éfeso.

8 Cioran.